

Clases, identidad y recursos: hacia la articulación de categorías en el estudio de conflictos sociales. El caso de Magallanes 2011 en Chile

Classes, Identity, and Resources: Toward the Articulation of Categories in the Study of Social Conflicts. The Case of Magallanes 2011 in Chile

 FRANCESCO EMMANUEL PENAGLIA VÁSQUEZ*^a

OPEN ACCES

Recibido: 08/10/2024

Aceptado: 21/10/2025

Versión Final: 07/11/2025

Para citar:

Clases, identidad y recursos: hacia la articulación de categorías en el estudio de conflictos sociales. El caso de Magallanes 2011 en Chile.

Sophia Austral, 31, 12. <https://doi.org/10.22352/SAUSTRAL20253115>

Financiamiento:


Este proyecto no obtuvo financiamiento.

Agradecimientos:

No hay agradecimiento

Declaración de autoría:

Contribuciones del autor: Francesco E. Penaglia Vásquez Conceptualización, Metodología, Análisis formal, Investigación, Redacción del borrador original, Revisión y edición del texto

 Departamento de Política y Gobierno Universidad Alberto Hurtado

✉ fpenaglia@uahurtado.cl

<https://orcid.org/0000-0003-1144-2974>

RESUMEN

Durante el siglo XX, distintas tradiciones teóricas —como el marxismo, el funcionalismo, los enfoques estratégicos y las teorías de la identidad— desarrollaron perspectivas fragmentadas y en ocasiones antagónicas para comprender los conflictos sociales y la acción colectiva. El problema que aborda este artículo radica en la dificultad de articular dichas corrientes en marcos analíticos integradores. El objetivo es proponer una síntesis categorial entre las principales escuelas que estudian el conflicto social, explorando sus posibilidades de complementariedad y aplicación al caso del movimiento por el gas en Magallanes (Chile, 2011). Metodológicamente, el estudio combina revisión documental, análisis de prensa y entrevistas en profundidad con actores clave del conflicto. Los resultados muestran que la configuración del conflicto articuló factores de clase, identidad territorial y estructura de oportunidades políticas: la convergencia coyuntural entre trabajadores, empresarios locales y organizaciones sociales permitió un frente anti-centralista transversal, aunque inestable. El artículo concluye que los esfuerzos de articulación teórica son posibles para comprender la complejidad de los conflictos sociopolíticos contemporáneos, aunque deben considerar las distintas escalas de abstracción y tensiones epistemológicas.

Palabras Claves: Conflictos sociales, movimientos sociales, acción colectiva, movimientos regionalistas, conflicto de magallanes, ciclo de protestas en Chile.

ABSTRACT

Throughout the twentieth century, various theoretical traditions such as Marxism, functionalism, strategic approaches, and identity theories developed fragmented and sometimes antagonistic perspectives for understanding social conflicts and collective action. The problem addressed in this article lies in the difficulty of articulating these approaches within integrative analytical frameworks. The objective is to propose a categorical synthesis among the

main schools that study social conflict, exploring their potential complementarity and application to the case of the gas movement in Magallanes (Chile, 2011). Methodologically, the study combines documentary review, press analysis, and in-depth interviews with key actors involved in the conflict. The findings show that the configuration of the conflict articulated class factors, territorial identity, and political opportunity structures: the temporary convergence between workers, local business elites, and social organizations enabled a transversal, though unstable, anti-centralist front. The article concludes that theoretical articulation efforts are possible to grasp the complexity of contemporary sociopolitical conflicts, provided they take into account different scales of abstraction and epistemological tensions.

Keywords: Social conflicts, social movements, collective action, regionalist movements, Magellan conflict, wave of protests in Chile.

INTRODUCCIÓN

El problema teórico de la articulación de escuelas:

Existe una abundante literatura que aborda las conceptualizaciones, usos y corrientes que estudian la acción colectiva, movimientos y conflictos sociales. Por lo general estos textos inician con una descripción histórica de las escuelas y enfoques en la modernidad, particularmente del siglo XX, explicando cómo este tipo de fenómenos inicialmente eran considerados -en autores como Le Bon- patologías sociales y comportamientos desviados al mismo nivel que robos, asesinatos y violencia callejera (Charry, 2011; Melucci, 1999). Posteriormente, describen el acumulado de escuelas desde mediados del siglo XX como el estructural funcionalismo, marxismo o movilización de recursos, hasta el desarrollo de enfoques contemporáneos de las primeras dos décadas del siglo XXI como el de la dinámica de la contienda política (McAdam, Tarrow y Tilly, 2005); el giro emocional (Jasper 2012a) o la transnacionalización de la protesta (Pleyers, 2018).

En este marco, un ejercicio ordenador, aunque no exento de problemas¹, es desarrollado por Jasper (2012b), quien clasifica las escuelas en base a dos dimensiones: por un lado, la imagen de la acción humana, es decir, qué motiva la adhesión o participación, pudiendo ser esta de carácter materialista, o bien culturalista; por otro, el nivel de enfoque o aproximación sea micro social o macrosocial.

El primer debate -acción estratégica vs identidad colectiva- es el más ampliamente conocido, existiendo numerosas revisiones teóricas que lo profundizan (p. ej., Alonso, 1999; Puricelli, 2005; Neveu, 2000; Miller, 2004; Berrío y Paredes, 2013; Galafassi, 2011; Camacho, 2005; Ravello, 1996; Raschke, 1994) En este contexto, por un lado, por acción estratégica se hace referencia a una extensa tradición de autores (p. ej., McCarthy y Zald, 1977; Gamson, 1975; McAdam, Tarrow y Tilly, 2005; Tarrow, 1997; Tilly y Tarrow, 2015; Craig Jenkins, 1994; McAdam, McCarty y Zald, 1999), que, con diferencias entre sí, constituyen una línea de trabajo originada en Estados Unidos, que acumuló un amplio conjunto categorial de fácil operacionalización. De esta forma, dentro de esta tradición destacan al menos siete grandes contribuciones: la perspectiva de la elección racional con Olson (1965) desde donde se comprende la acción no sólo como un agravio, sino como un cálculo estratégico costo-beneficio; Ted Gurr (1970) y el concepto

¹ El trabajo de Jasper, si bien es un aporte ordenador para visualizar el eje en donde se posicionan distintos enfoques analíticos, resulta insuficiente en algunos aspectos. En primer lugar, no considera la totalidad de las distinciones epistemológicas que diferencian a estos paradigmas, lo que impide ver los diversos matices de estas aproximaciones. En segundo lugar, enfoques como el marxismo no tienen cabida en la matriz de doble entrada, no solo porque en lo concreto no están presentes, si no, porque su inclusión resultaría a lo menos compleja. Por ejemplo, algunas tradiciones marxianas historicistas o culturalistas de autores como Thompson o incluso Williams, podrían tener diálogo con enfoques de la identidad/culturales o incluso con preocupaciones microsociales, aun cuando en estos marcos teóricos no desaparece la discusión sobre la determinación y el rol de las estructuras en el agente -con mayor o menor de autonomía relativa-. Mismo problema ocurre con el concepto materialismo en la clasificación, lo que puede llevar a equívocos vinculados con el debate materialismo-idealismo, subjetivismo-objetivismo. En lo concreto, lo que pareciera identificar Jasper, es una concepción de los enfoques materialistas, como aquellos que comprenden que la acción colectiva es gatillada por necesidades materiales y que ello desencadena una acción estratégica. Sin embargo, bajo esa categoría el enfoque estratégico relacional de autores como Bob Jessop (2018), la discusión estratégica del leninismo (1899, 1901, 1902, 1906), y la elección racional olsoniana, podrían ser considerados materialistas y estratégicos, generando una categoría que clasifica en un mismo lugar a enfoques tan diferentes y contrapuestos.

de privación relativa, que introdujo la idea de que la acción colectiva era gatillada por un desajuste de expectativas sociales; Smelser (1962) y su teoría del comportamiento colectivo, que incluye categorías como las tensiones y condiciones estructurales, el factor precipitante (chispa), los grupos de coordinación, la interpretación compartida sobre los agravios, entre otros elementos; McCarthy y Zald (1999 [1977]), quienes estudiaron la disponibilidad de recursos para la movilización y cómo su presencia o ausencia generaba incentivos o desincentivos a la adhesión; Tilly (1977) con el estudio de los repertorios y la indagación de procesos de rutinas compartidas y aprendidas en la contienda política; Tarrow (1999) con la teoría del proceso político y las oportunidades políticas, la cual indaga la relación entre sistema político, élites y desafiadores en procesos de contienda; el estudio de procesos enmarcadores con Snow y Benford (1988), desde donde la tradición estratégica intenta integrar buena parte del debate sobre los discursos, narrativas y creencias de los actores movilizados; y finalmente, McAdam, Tarrow y Tilly (2005), como un intento de síntesis de toda la tradición bajo el título *dinámica de la contienda política*.

Como contrapartida están los enfoques culturales o de la identidad, tradición que siguiendo la extensa revisión de Paredes (2013), pueden remontarse a mediados de los 50' con el *Interaccionismo Simbólico* de Blumer, pero que, sin embargo, es reconocida mayoritariamente en su expansión europea, post mayo de 68, enmarcada en una reflexión de época sobre la crisis de la modernidad, los grandes paradigmas y la emergencia de una sociedad programada, posmoderna o posindustrial. Es en este contexto de época, que, como sugeriría Melucci (1999), se habrían expandido conflictos más allá del ámbito capital-trabajo, caracterizados por una baja temporalidad y estructuración, con altos grados de diferenciación y variabilidad. De esta manera, como iniciara la reflexión Toureine (2006), la crisis de la sociedad moderna habría expandido los espacios de conflicto y movilización, los que se anclarían en lo cultural y no por contradicciones objetivas (materiales). Así la acción se orientaría contra un adversario en disputa por la totalidad e historicidad. Es precisamente desde esta conceptualización, en un marco de posguerra y Estados de Bienestar en Europa, que se expandió la discusión sobre lo post-material como ámbito de acción social aparentemente “nuevo” y “emergente”, denominándose entonces como *Nuevos Movimientos Sociales*, tratando de marcar una diferencia con lo “antiguo”, es decir, movimiento obrero, categorías como clases sociales y el marco analítico del marxismo.

Si bien con las décadas la tensión entre estrategia e identidad se fue recomponiendo², el giro filosófico hacia lo discursivo en los 70's, con la diferenciación entre la política y lo político, el énfasis en la microfísica del poder, “lo personal como político” o en la política agonista, establecerían una diferenciación que sigue vigente como campo de estudio. En este contexto, la agenda norteamericana y más ligada a los enfoques estratégicos, mantiene su campo de desarrollo investigativo en la relación entre movimientos sociales e instituciones políticas (partidos, élites, institucionalización, reformas); mientras que, tradiciones continuadoras de los enfoques culturales, como la *acción situada y arenas públicas*, se centraría en la conformación de “objetivos afectivos, identitarios y simbólicos, a través de los cuales nos constituimos como un sí mismo y organizamos nuestra vida cotidiana” (Cefai, 2011, p.140). Expresándose esto a través de gramáticas, teatralidad y dramaturgias, en arenas políticas que traducen en afectos, formas de sociabilidad, imaginarios y memorias (Cefai, 2008).

La segunda clasificación desarrollada por Jasper (2012b), guarda relación con el alcance macro/micro social. Este ámbito, que remite al viejo debate de las ciencias sociales sobre estructura/agente, permite ordenar, por un lado, a un conjunto de tradiciones predominantes durante la primera mitad del siglo XX como el marxismo o el estructural funcionalismo³, sociedad programada y la tradición Toureniana; por otro, a un conjunto de tradiciones que enfatizan teórica y metodológicamente en una dimensión micro-social/agencial. En esta línea, con profundas

² Autores como Rodríguez (2010) analiza este tema constatando como McAdam fue integrando aspectos como los incentivos colectivos y la liberación cognitiva que operaría a nivel cultural. Del otro lado, las tradiciones culturalistas fueron integrando aspectos estratégicos como propósitos, medios y fines. En esta línea por ejemplo Melucci (1999, p.193) sintetiza el proceso de construcción de identidad integrando mecanismos estratégicos y de negociación, además de factores emociones y afectivos, reconociendo la existencia de tres fases: primero, la conformación de estructuras cognitivas sobre medios, fines y ámbitos de acción; segundo, la activación de relaciones y procesos de comunicación/negociación, y tercero, la constitución de inversiones emocionales y reconocimiento mutuo.

³ Resulta llamativo que el trabajo de Jasper no considera a estos dos enfoques y tradiciones. Si bien, debido a la extensión del presente artículo no es posible hacer una revisión pormenorizada de cada teoría, en lo referido al Estructural Funcionalismo, Millán (2018) sintetiza los aspectos centrales de esta tradición, recogiendo al igual que los clásicos de Coser (1967), Dahrendorf (1962) o Eisenstadt (1968), la relevancia de la asincronía, desajuste o la falta de adaptación y asimilamiento institucional como elemento central en la conflictividad. Por otro lado, en el caso del marxismo, el texto Penaglia (2023) es realizada una extensa revisión de los principales debates de la escuela en torno a determinación, totalidad, concepción de clases, entre otros.

diferencias, la pregunta clásica sobre qué motiva a las personas a participar de una acción colectiva, compartirían una aproximación de tipo weberiana centrada en el agente. Así en la tradición olsoniana, ya descrita, la respuesta estaría en identificar el cálculo estratégico entre costos y beneficios (privaciones, recursos, incentivos, etc.), mientras que, en los enfoques culturales, el gatillante estaría en factores como las emociones⁴.

Otra clasificación sobre el **ámbito estructura-agente / macro-micro, es** desarrollada por McAdam, Tarrow y Tilly (2005), quienes identifican cuatro tipos de paradigmas: *estructurales*, que atribuyen intereses y capacidades a ciertas colectividades para luego explicar la conducta individual y grupal a partir de la relación con esas colectividades; *racionalistas*, que se centran en las decisiones y elecciones de los individuos, estudiando intereses y recursos; *fenoménicos*, centrados en individuos, pero en elementos como la conciencia y la identidad que motiva la acción; *culturales*, que vinculados a la fenomenología, superan el plano individual para estudiar la cultura y la ideología y su impacto en las mentes individuales. Estos paradigmas, que conjugarían elementos ontológicos, teóricos y metodológicos (cuantitativos, cualitativos, hermenéuticos), abriendo tres brechas teóricas relevantes para el estudio de la acción colectiva.

“La primera brecha es ontológica: la unidad de análisis **básica es la mente de los individuos, o en el proceso interactivo relacional – estructural. La segunda**, epistemológica y lógica, e implicaría o realizar explicaciones subsumiendo generalización de bajo nivel a otras de nivel superior (secuencias y leyes estructurales), o identificar mecanismos y secuencias diferentes y recurrentes, sin llegar a generalizaciones (casos o mecanismos para los autores siguiendo a Merton). La tercera, asignar o no importancia y valor a la historia, la acumulación de representaciones y prácticas culturales” (McAdam, Tarrow y Tilly, 2005, p.p 24-25)

Considerando estos elementos, el presente trabajo realiza un esfuerzo por articular aproximaciones analíticas y categorías de las cuatro principales tradiciones que estudian el conflicto social (marxismo, estructural funcionalismo, enfoques culturales y enfoques estratégicos) aplicándolas al movimiento de magallanes del 2011 y construyendo así una interpretación general. La hipótesis es que, pese a la existencia de grandes diferencias epistemológicas y ontológicas, en un plano categorial y operativo es posible construir interpretaciones abarcadoras que contengan una articulación entre componentes e incluso ampliarlas a nivel de premisas teóricas, siempre y cuando estas no trabajen en un mismo nivel de abstracción (macro-meso-micro).

Tabla 1 comparación entre tradiciones teóricas

Categoría	Estructural funcionalismo	Marxismo	Movilización de recursos/proceso político	Culturalismo
Unidad de observación central	Estructura sociopolítica	Estructura socioeconómica	Individuos (primera oleada) Estructura política (segunda oleada)	Varía según tradición micro o macrosocial.
Concepto preferente	Conflicto social	Lucha de clases	Acción colectiva o movimiento social	Movimiento social
Valoración normativa del fenómeno	Función reproductiva	Ruptura/ antagonismo	Distancia normativa y pretensión “objetivista”	Función expresiva
Método	Holista	Holista	Particularista	Varía según tradición
Agencia	Individuo	Sujeto-clase	Individuo	Identidad colectiva.
Explicaciones sobre el origen del “malestar”	Privación relativa, desajuste funcional (asincronía)	Lucha de clases, tensiones en estructura económico social.	Varía según tradición: privación relativa, empresarios sociales u oportunidades políticas.	Varía según tradición: Conflictos en la sociedad programada, identidad, antagonismo y emociones.
Categorías de análisis.	Adaptación, fluidez, flexibilidad, reforma, mecanismos compensatorios, asimilamiento, institucionalización	Subjetivación, ideología, dominación, organización, conciencia, fuerza social, clases, masas, partido.	Repertorios, procesos de enmarcación y estructuras de movilización	Gramáticas, performance, interacciones y arenas.

Elaboración propia

⁴ El propio Jasper, quien además de clasificar las tradiciones, es un exponente de los enfoques culturales micro-sociales, diría que “las emociones están presentes en todas las fases y aspectos de la protesta... motivan a los individuos, se generan en la multitud, se expresan retóricamente y dan forma a los objetivos manifiestos y latentes de los movimientos. Las emociones pueden ser medios, también fines, y otras veces fusionan ambos; pueden favorecer o dificultar los esfuerzos de movilización, las estrategias y el éxito de los movimientos. La cooperación y la acción colectiva siempre han ofrecido la oportunidad de pensar la acción social de una forma más integral; el retorno de las emociones es la última fuente de inspiración para ello” (2012b, p. 47)

Teniendo en cuenta la amplitud de estos marcos teóricos, tal como se detalla en la siguiente tabla, para el presente estudio de casos se utilizó un conjunto delimitado de dimensiones y categorías de análisis.

Tabla 2. Dimensiones de análisis

Marxismo	Estructural funcionalismo	Enfoques culturales	Enfoques estratégicos
Determinaciones estructurales en la totalidad social, derivadas de cambios en los procesos de acumulación. Clases sociales	La emergencia y escalada del conflicto social ante la incapacidad adaptativa del sistema y los mecanismos para procesar las tensiones.	El rol de la identidad colectiva como espacio diferenciador, con significados compartidos, afectivos y movilizadores.	La existencia de agravios, recursos para la movilización, estructuras de movilización, oportunidades políticas y líderes.

Elaboración propia

CASO Y MÉTODO.

El movimiento de Magallanes 2011 ante el alza del gas

El presente artículo es un estudio de casos cualitativo sobre el conflicto de Magallanes⁵ desarrollado durante el año 2011 en respuesta al alza en la tarifa del gas.

Como contexto, en noviembre de 2010, el presidente Sebastián Piñera declaró a los habitantes de la región “no hay nada que temer, porque hay buenas razones para que el precio del gas, que es un elemento tan vital en una región que tienen tantas dificultades, frío, se mantenga en condiciones más favorables para la gente de Magallanes que para el resto del país” (Radio Cooperativa, 2011). No obstante, en diciembre de 2010, la Empresa Nacional del Petróleo (ENAP), respaldada por el Ministerio de Energía, aprobaba el aumento del precio del gas natural que se le proveía a Gasco Magallanes en un 16,8%. El alza fue justificada por la disminución en las reservas de gas, las que sólo alcanzarían para 4 a 7 años. Teniendo como justificación que el alza permitiría estimular las inversiones para revertir el agotamiento del recurso (Instituto Igualdad, 2011). Estas medidas provocaron el rechazo de la comunidad magallánica generando distintas manifestaciones multitudinarias a partir del 5 de enero del 2011. El descontento del movimiento social decantó en un paro de carácter indefinido que fue convocado el 11 de enero, generando el bloqueo de accesos y con ello el abastecimiento de la zona. Como señala la investigación de Sandoval, Asún, Zuñiga y Correa (2020) la duración del movimiento fue de 13 días, llevándose a cabo 37 eventos de protesta, levantamientos, bloqueos y marchas⁶.

El caso, pese a ser poco estudiado, es relevante, en primer lugar, por ser el primer movimiento del ciclo de protestas chileno 2011-2019⁷, comenzando en enero de ese año un proceso de conflictividad que más tarde se expandiría a las marchas nacionales contra la construcción de Hidroaysén, posteriormente el movimiento *Aysén tu problema es mi problema* y finalmente el conocido movimiento estudiantil. En términos de conflictividad social y masividad, el 2011 marcó una inflexión, caracterizada por la cuadruplicación de las manifestaciones por año y el aumento en nueve veces las alteraciones al orden público (PNUD, 2012), cifras sólo superadas el 2019 por la revuelta social.

Segundo, por la constitución del movimiento en asamblea, estructura de movilizaciones que, si bien no era nueva en la historia de Chile, durante el ciclo de protestas y hasta la revuelta se transformaría en la forma organizativa privilegiada, llegando incluso a conformarse un movimiento nacional denominado Todos Somos Asamblea⁸. Sin embargo, a diferencia del común de las asambleas con un carácter popular o asociado a tradiciones y prácticas de izquierda, en el caso de la Asamblea y el movimiento de Magallanes, tuvo originalmente un carácter policlasista cuyos efectos es relevante indagar.

⁵ Magallanes es la región más austral de Chile y se caracteriza por ser la más extensa en territorio 132.297 km² y una población de 166 mil habitantes.

⁶ La primera noche mueren Claudia Catillo Campos de 19 años y Melisa Silva Ruiz de 23 años atropelladas por una camioneta en medio de las manifestaciones.

⁷ Una revisión extensa del ciclo es realizada en Penaglia (2022) donde se detallan la diversidad de conflictos desde lo estudiantil, la radicaclización del conflicto mapuche, la pluralidad de conflictos socioambientales, el crecimiento de las huelgas laborales tanto legales como extralegales, la cuarta ola feminista, terminando en la revuelta social de octubre de 2019. Igualmente, el trabajo de Penaglia, Valenzuela y Basaure (2015), describe la expansión de conflictos territoriales entre los que destaca el de Magallanes.

⁸ Durante los años 2011 y 2013 se produjo una expansión de asambleas autoconvocadas en distintos territorios. Como muestra el trabajo de Leal (2019), quien caracteriza 24 asambleas, estas organizaciones informales y deliberativas abordaron en su mayoría aspectos ambientales/territoriales. En ese contexto, se creó el movimiento Todos Somos Asamblea el año 2013, congregando a un centenar de organizaciones. Adicionalmente, la estructura asamblearia fue relevante para el movimiento estudiantil, en la constitución de territoriales en el movimiento No + AFP y en los cabildos y asambleas autoconvocadas de la revuelta social del 2019.

Finalmente, en cuanto el método, la investigación combinó fuentes documentales y de prensa (informes institucionales, declaraciones públicas, estudios previos y cobertura mediática) con nueve entrevistas semiestructuradas a informantes clave. Entre los entrevistados se incluyen dirigentes de la Asamblea Ciudadana, representantes sindicales, autoridades políticas, empresarios y comunicadores locales que participaron o intervinieron en el conflicto. Entre ellos cuentan: Vladimiro Mimica, ex alcalde de Punta Arenas y comunicador; Gloria Vilicic, en ese entonces Gobernadora de Magallanes; Bernardo Bastres, ex Obispo de Punta Arenas y mediador en el conflicto; Rodolfo Hahn, Periodista Radio Bio Bio y locutor Radio El Pinguino durante el conflicto; Adela Cárcamo, dirigente Asamblea ciudadana y Unión Comunal; Marcelino Aguayo, Presidente Asociación de Taxis Colectivos de Punta Arenas; Dalivor Eterovic ex Presidente provincial Central Unitaria de Trabajadores; Manuel Rodríguez, sociólogo, comunicador social, cientista político e intelectual de Magallanes; Marcela Baratelli, escritora miembro de la Asamblea Ciudadana; y Alejandro Kusanovic, ex Presidente Confederación de la Producción y el Comercio (CPC).

El análisis se realizó mediante codificación temática en relación a los marcos interpretativos y comparación de trayectorias -triangulando documentos y entrevistas-. El trabajo de campo se desarrolló el año 2013, garantizando consentimiento informado de los participantes y resguardando su derecho a confidencialidad cuando así lo solicitaron.

RESULTADOS

La identidad Magallánica como sentimiento cohesionador

En Magallanes se viven una de las “identidades” más fuertes de Chile (Úrdua, 2011), generando que muchos de sus habitantes se definan primero como magallánicos antes que chilenos, elemento que no usual en un país unitario que ha buscado desarrollar desde los inicios de la república una identidad nacional única y homogenizadora⁹.

Dentro de los elementos constitutivos de la identidad magallánica existen al menos cuatro pilares.

En primer lugar, una *geografía adversa*, con clima inhóspito -nevadas y vientos que pueden superar los 100 km/h-, lo cual habría constituido una identidad “forjada en la rudeza del clima” (Universidad de Magallanes, 2010, p.26), pero a la vez, una *situación histórica de aislamiento* y distancia con el centro político-administrativo del país, lo que originó un *sentimiento de postergación* respecto a la situación del resto de Chile y de la Patagonia argentina¹⁰. De esta manera, el magallánico, tal como ocurre en otras zonas extremas del país, reivindica haberse constituido en un contexto adverso, con baja presencia del Estado¹¹.

Segundo, el factor migratorio también es un pilar fundamental y se dio en el contexto de una estatalidad débil, orientada a ejercer soberanía y posteriormente, un proceso de colonización y acumulación originaria emprendida desde Argentina por la expansión de la industria ganadera ovina de capitales británicos, la que provocó el desplazamiento y posterior genocidio de la población indígena¹². Tal como describe la investigación de Harambour

Este colonialismo poscolonial, o republicano, operó mediante la entrega de hasta un millón de hectáreas

⁹ Autores como José Bengoa (2002), han denominado “el silencio de la diversidad” al esfuerzo por construir una identidad homogénea desde el Estado.

¹⁰ La región magallánica, aumentó su sentimiento de postergación debido al desarrollo que han adquirido ciudades de la Patagonia argentina. En esta línea, entre los CENSOS argentinos 2001-2010 las ciudades cercanas El Calafate creció demográficamente 159,8% desde 6410 a 16655 habitantes; Río Gallegos lo hizo un 21% de 79144 a 95796, y Ushuaia un 24% de 45430 a 56593 habitantes, lo que ha ido acompañado de mayor desarrollo en infraestructura y servicios. Por su parte, entre los CENSOS de Chile 2002-2012, Punta Arenas creció solo 10,5% de 118241 a 130704 habitantes, mientras que Puerto Natales decreció un -1,68% de 18823 a 18505. Ante esto, los Magallánicos manifestaban la ausencia de oportunidades, señalando que la mayoría de los jóvenes deben emigrar a otras regiones para estudiar y trabajar, lo que a su vez evidencia un envejecimiento de la población: Mientras en el CENSO 2002 existían 48 adultos mayores de 60 años por cada 100 jóvenes menores de 15 años, esa cifra aumentó el 2012 a 72

¹¹ Los primeros intentos de la República de Chile para ejercer soberanía y poblar la zona se generaron a mediados de 1843 (Rojas, 2013:43) a través de la fundación del Fuerte Bulnes. Magallanes se incorporan a la jurisdicción político-administrativa en Chile durante el gobierno del Presidente José Joaquín Pérez en el año 1868, en donde se establece en la zona una base penal militar que sienta los cimientos para la conformación de una comunidad regional.

¹² “Para matar indios recibiendo en pago, diez pesos por cabeza de cada indio que mataban. Esta orden la recibían del administrador don Alejandro Cameron, quien les pagaba la remuneración y les daba las provisiones. Le dijeron también que tenían orden de matar los machos y traer las hembras y los muchachos” (José Concha, Sumario, 1895: f. 83v-85v, en Museo de Magallanes (consultado 5 de septiembre 2024)).

para la instalación de estancias pertenecientes a capitales británicos, y en menor medida, alemanes. Las ovejas que habían saturado las islas Malvinas, ocupadas así a partir de la década de 1850 por una compañía londinense, desembarcaron desde allí sobre Magallanes y Santa Cruz, territorios de colonización chilena y argentina. A partir de fines de la década de 1870, los rebaños avanzaron hacia el interior, y en la década siguiente arribaron a la zona norte de la isla grande Tierra del Fuego, de más de 40.000 km². Frente a la Colonia de Punta Arenas comenzó a formarse un caserío de comerciantes-prestamistas y buscadores de oro, que se internaron en territorio selknam (2017, p.59)

En este contexto, el desarrollo de la industria ovina durante el siglo XIX y la necesidad de mano de obra, desencadenó un proceso migratorio al interior del sur chileno-argentino. Es así que, como destaca Milton Díaz, la población chilota se transformó en el “principal grupo arribado a Magallanes, conformando cerca del 60% de la población magallánica” (Universidad de Magallanes, 2010, p. 29). Esto además fue favorecido por la dependencia política administrativa de Magallanes, parte en ese entonces de la Intendencia de Chiloé.

Por otro lado, al igual que en territorio mapuche y otras zonas del sur de Chile, la mirada colonialista, darwinista y positivista de la época, consideraba un desperdicio y mal uso la propiedad indígena de la tierra. En su reemplazo, la élite chilena creía que el espíritu emprendedor europeo haría prosperar, civilizar y enriquecer al país¹³. Así la migración europea fue fomentada fuertemente desde 1870 por el presidente José Joaquín Pérez y la acción del gobernador Oscar Viel¹⁴.

A partir de ello, y en el marco de distintas oleadas migratorias a fines del siglo XIX y principios del XX, en el contexto de países europeos convulsionados por procesos de unificación y guerras, se fue generando en la región una diversidad cultural compuesta por identidades nacionales diferentes.

“fue generando un espíritu social característico, representado en la aparición de sociedades filantrópicas, instituciones culturales y artísticas, y organismos de variada actividad (...) provocando el nacimiento de un sentido regionalista, transmitido a las generaciones venideras y consolidado para la segunda mitad del siglo XX, expresado en la posición de autonomía con respecto al gobierno central y manifestado en la postura federalista” (Universidad de Magallanes, 2010, p. 30).

El arribo de los colonizadores conllevó a la difícil tarea de adaptación a la región, a otras identidades culturales-nacionales diversas y migrantes, lo que en la mirada de Mateo Martinić -magallánico y premio nacional de historia-

“exigió superar desafíos, soportar sacrificios y sufrimientos, carencias y privaciones (...) En aquel concepto, igualmente, se incorporaron rasgos conductuales que a fuerza de reiterados generaron hábitos asumidos por la generalidad y que fueron traspasados también de viejos a jóvenes, de padres a hijos y que en el presente apreciamos como nobles cualidades identificatorias del ser magallánico¹⁵: la reciedumbre, la laboriosidad, la austeridad, la tenacidad, el sentido del ahorro, la valoración de la instrucción escolar, el vivir honesto, en fin. (Universidad de Magallanes, 2010, pp. 14-15).

Estas identidades además fueron influyendo con distintas ideas a la cultura magallánica. Por ejemplo, en el caso de los slavs, una de las principales colonias, una primera oleada de migrantes fue motivada por la pobreza en

¹³ Una revisión extensa de los discursos y propaganda favorable a la migración europea en Chile es desarrollada por Daniela Senn (2024)

¹⁴ “La fiebre aurífera desarrollada en las islas australes en los inicios de la colonización pastoril en Última Esperanza y Tierra del Fuego, teniendo como pilar la ganadería ovina, base y columna vertebral de Magallanes por más de medio siglo (...) los colonizadores llegaron sin nada a las australes latitudes y que prontamente fueron acumulando riquezas, que más tarde heredarían a las siguientes generaciones, provocando ya para la primera década del siglo XX y hasta término de la segunda un verdadero ‘siglo de oro’, que viera su representatividad en los grandes capitales que conociera Magallanes a raíz de la actividad pecuaria y sus derivados, destacando además la actividad portuaria y el comercio exterior” (Universidad de Magallanes, 2010, pp. 29-30)

¹⁵ Este sentimiento de pertenencia a la Patagonia también traspasa a la frontera. Manuel Rodríguez, plantea que existe una relación entre la Patagonia chilena y la argentina, en donde se expresa una hermandad que corresponde a condiciones de nexo familiar, “somos una familia común. Se han hecho investigaciones en ese plano, son apellidos transversales que están ubicados sus distintas ramificaciones entre la isla grande de Chiloé, la Región de Magallanes, Santa Cruz, Tierra del Fuego, Chubut. Hay apellidos característicos, un estudiante mío de la Carrera de Historia de la Universidad de Magallanes me mostró una investigación sobre los apellidos, hizo su investigación sobre el apellido de los Barriá, deben ser unas 350 personas distintas e hizo el mapeo de donde están, están en Natales, Punta arenas, Castro, Ancud, Río Gallego, Comodoro, o sea diseminados por todo el sur chileno-argentino”. Para Manuel Rodríguez y Marcela Baratelli, la Patagonia es una unidad geográfica -identitaria, con una división política administrativa artificial.

el imperio austrohúngaro, siendo principalmente sectores populares, importaron en la época ideas anarco-comunistas influyentes más tarde en la Federación Obrera Magallánica (FOM); una segunda oleada en el periodo entre guerras era principalmente comerciantes en búsqueda de nuevas oportunidades; y una tercera oleada después de la segunda guerra, eran eslavos que huían del gobierno de Títo y tenían una visión anticomunista¹⁶.

Sin embargo, el modelo *agrario exportador* comenzó a declinar desde 1914 cuando en el contexto de la guerra, se interrumpió la migración y el comercio. Después de ello, fue decreciendo debido a la caída en el precio de la lana, el aumento en los precios de transporte y el desarrollo ganadero ovino en Australia y Nueva Zelanda, lo que generó que en los años 50' del siglo XX se produjera la última gran crisis con el cierre de frigoríficos. Desde entonces, aun cuando la figura del “ovejero” sigue siendo el símbolo de la identidad magallánica, el centro de la actividad económica pasó a ser durante la segunda mitad del siglo XX¹⁷, la explotación de yacimientos de hidrocarburos, lo que provocó una identidad diferenciadora y poco valorada en torno al enapino¹⁸.

Tercero, es relevado como un componente relevante de la identidad magallánica, la lucha, como un elemento constitutivo de la memoria y cohesión. En este contexto destaca el *motín de los astilleros* en 1877, originado por la disminución del subsidio para víveres, que dejó como consecuencia 53 muertes; las huelgas y combatividad de la Federación Obrera de Magallanes, entre 1913 y 1918, organización de trabajadores que llegó a agrupar a 6000 obreros, y que se desarrolló como un proceso paralelo y autónomo a la conformación del movimiento de trabajadores en el resto del país (Rodríguez, 2004); la creación del partido Regionalista Magallánico y el Partido Femenino Regional Independiente, que en un marco de ilegitimidad y cuestionamientos a la política centralizada, lograron constituirse y participar por 20 años ganando elecciones a Alcalde, Regidores y Diputados (Romero, 2013); o el Puntarenazo, en 1984, considerada una de las primeras manifestaciones contra la dictadura de Pinochet, y que permitió un proceso de articulación de la oposición distinto al del resto del país¹⁹.

La diversidad de momentos de resistencia -algunos vinculados a militares, otros a obreros, a relatos contra el centralismo, o la dictadura- entrega a los magallánicos un marco de posibilidades amplias para, independiente de las afinidades ideológicas, relevar la capacidad de “resistencia” o “movilización” contra determinados abusos e injusticia, provenientes del centro.

De esta manera, la identidad magallánica se constituye desde un relato que contiene adversidad, postergación y aislamiento, de migrantes²⁰ que haciendo frente a los problemas y sincretizando sus diferencias, lograron construir una región, cohesionándose y luchando. Sin embargo, esos elementos de identidad si bien son relevantes como cohesionador²¹, están lejos de constituir proyecto político, operando más bien en un plano de sentimiento regionalista,

¹⁶ Existen estudios de otros procesos migratorios en la región, por ejemplo, Paulina de los Reyes (2023), hace una profunda investigación sobre la presencia de suecos.

¹⁷ La investigación de Vera (2008) muestra que en 1985 el 48,3% del PIB regional era minería, mientras que el sector agropecuario representaba sólo el 5,2%. Durante los noventa esas cifras disminuyeron, marcando la crisis también del modelo enapino, sin embargo, ello no representó un retorno al modelo agroexportador el cual en 1997 representaba cifras aun más bajas (3,8% del PIB).

¹⁸ A mediados del siglo XX se expandió la explotación de petróleo en la Región a través de la Empresa Nacional de Petróleo (ENAP). Tal como detalla el trabajo de Acevedo y Rojas (2014), entre 1949 y 1962 se crearon 5 campamentos para los trabajadores y sus familias, los que tenían el objetivo de disminuir los traslados y favorecer las operaciones. En este contexto el trabajador de ENAP, generalmente no Magallánico, fue poco integrado a la identidad regional.

¹⁹ Como plantea Rodríguez “en Magallanes entre 1981 y 1989 nunca la oposición funcionó sobre la base de coaliciones existentes en el resto del país. No hubo Alianza Democrática, no hubo MDP (Movimiento Democrático Popular), no hubo Unidad Socialista. Acá la oposición funcionó unida, en ese contexto surgió el Puntarenazo, los dirigentes del resto del país venían a ver cómo era posible que la DC (Democracia Cristiana) trabajara con el PC (Partido Comunista). Acá había nada más que tres o cuatro partidos, y si formabas las coaliciones de Santiago dejabas a una fuera. La oposición trabajó con afán de diferenciarse del resto del país, que es una característica de la política magallánica”.

²⁰ Naturalmente, lo migratorio en lo Magallánico, y el peso narrativo que han tenido algunas colonias es un factor que habría que estudiar y ponderar en relación a factores como clase y poder. Por otro lado, en el momento del movimiento de Magallanes 2011, no se expandía la ola migratoria que vive Chile actualmente. En ese contexto, sería un factor relevante a indagar en otras investigaciones, si la idea de que la identidad magallánica está construida sobre el sincretismo cultural migrante -predominantemente europeo y argentino durante el siglo XX-, es igualmente aplicable e integrador en una migración que actualmente está compuesta en un 28,8% de colombianos y 25,4% venezolanos (Migraciones, 2024).

²¹ Según la investigación realizada por Walter Molina (2011), un 87,4% de los habitantes de la región se considera magallánico y un 81% afirma que la región posee una identidad propia.

anclado principalmente en la experiencia de compartir una situación común (aislamiento, postergación), lo que funciona como un relato de identificación/antagonismo contra el centralismo o determinadas situaciones de abuso o exclusión.

“La identidad magallánica, es una cuestión muy de piel, es viento, nieve, lluvia, frío, es vivir en una localidad inhóspita pero que es tan cálida y tan nuestra, que tiene unas raíces tremendamente profundas, lo es todo, es un sentimiento” (Adela Cárcamo)

“Todos vamos con nuestra bandera a todos lados, y cuando tu vez a alguien con una chapita o símbolo de Magallanes en otra parte, vas a saludarle. Acá en Santiago todos tenemos nuestra bandera en la casa y nos juntamos, ejemplo los periodistas magallánicos (...) sin embargo, la identidad magallánica es un himno, una bandera, una insignia, pero no mucho más” (Rodolfo Hahn)

“Los sectores acomodados han sido los que más han instalado el tema de la bandera y símbolos para forzar al Estado a entregar aportes y ayudas a la Región, siendo esto no precisamente destinado a los trabajadores, sino que para favorecer a los empresarios” (...) el concepto de Magallanes independiente ha sido muy manipulado y exacerbado por sectores acomodados de la Región. Y es un tema más chovinista, gente que compra ese tema, pero en la población, tú vas a ver claro la bandera, pero no es un tema que esté asimilado a la vida cotidiana” (Dalívor Eterovic).

“En efecto más que de identidad, habla de sentimiento regionalista. Está en el plano de los sentimientos, no se ha plasmado en un proyecto de regionalismo, el sentimiento es alarido, queja, grito, reclamo (...) por eso dentro del concepto de sentimiento regionalista entra todo este imaginario que yo todavía considero artificial de la banderita, y el color amarillo y la cruz del sur y los símbolos. Eso está todavía situado en la superficie de la conciencia de los magallánicos, se aferran a ello porque es lo único que tenemos, si tu escarbas un poquito más debajo de la simbología (Que fue creada por un historiador además) y no hay nada más, no hay proyecto político regionalista” (Manuel Rodríguez)

La incapacidad de adaptación, estructuras previas y el detonante -agravio

En términos estructural funcionalistas, buena parte de los conflictos sociales chilenos del ciclo de protestas chileno se relacionan con la incapacidad del sistema político para generar adaptaciones y modificaciones. Sin canalización institucional, los conflictos ascendieron y se expandieron en el terreno de lo extrainstitucional. En el caso magallánico, existía un tema latente por años²².

En el periodo más próximo, previo al movimiento 2011, en mayo del 2009 un grupo de dirigentes sociales de la Región formaron un movimiento denominado “Magallanes se Levanta”. Este hito estuvo articulado por Uniones Comunales de Juntas de Vecinos, dirigentes de la Central Única de Trabajadores (CUT), Organizaciones de Derechos Humanos, estudiantes y profesionales. Alejandro Riquelme y Alejandro Kusanovic, ambos dirigentes gremiales de Magallanes fueron caras visibles del movimiento, este último, presidente de la Confederación de la Producción y el Comercio CPC.

“todo esto partió el año 2009, llegó el vicepresidente de la CPC y me comenta que iban a subir el gas. Hicimos un análisis y habían subido en 100% el gas en los últimos 10 años. Nos llegó también una carta de uno de los asociados de un frigorífico donde nos dice que le iban a subir el gas por consumir más de 25 mil metros cúbicos, entonces empezamos a hablar, no nos pescaron mucho. Organizamos el comité de defensa de Magallanes (CODEMA) con Ramón Vargas y ahí partimos con eso, un día domingo hicimos una caravana y juntamos 600 autos por todo Punta Arenas, tremenda movilización, la repetimos un viernes juntamos 400 autos. No logramos hacer que no se suba, pero generamos ambiente”. (Alejandro Kusanovic)

Es en este contexto, el movimiento envió una carta a la entonces presidenta Michelle Bachelet, el 12 julio de 2009 (ver anexo N°1), expresando el descontento frente a las constantes alzas de las tarifas del gas, en una región que, por lo descrito anteriormente, por su clima depende del gas para calefacción. En el reclamo se expresó la ilegala-

²² Adela Cárcamo de la Unión Comunal de Magallanes, al afirmar que “nosotros movimiento veníamos de mucho tiempo antes. Hace 15 años realizamos una marcha por el alza del gas, no fue un movimiento tan rotundo como el de ahora pero sí fue bastante sonado porque estábamos en una época que hace poco habíamos recuperado la democracia y que tú vinieras a reclamar era mal visto, como fuera de tono. Muchos no lo entendieron y no participaron, pero quienes estuvimos en el movimiento lo recordamos, y de ahí con el tiempo otras organizaciones hicieron movimientos en contra del alza del gas”

lidad de las alzas y el impacto que ello tuvo en los hogares magallánicos, demandando “el traspaso inmediato de la distribución total del suministro de gas natural en la Región de Magallanes y Antártica Chilena a nuestra Empresa Nacional del Petróleo, mediante el término del contrato de concesión de distribución entregado a Gasco Magallanes o a través de las fórmulas que sean necesarias” (Ciudadanía y Política, 2012).

Esa carta no tuvo respuesta, sin embargo, fue fundamental para conformar una articulación sobre la cual se desarrollaría el movimiento del 2011. Un año más tarde, como fue indicado, el presidente Sebastián Piñera declaró a los habitantes de Magallanes que no habría alzas. Sin embargo, diciembre de 2010, ENAP, desde el Ministerio de Energía anunció el alza de 16,8%.

En este contexto, lo magallánico, aun cuando puede ser una identidad despolitizada, como fue indicado, es un sentimiento cohesionador, conectado con la adversidad del clima, la postergación y abandono del centralismo. De esta manera, el alza golpeó en dos elementos fundamentales de lo magallánico, transformándose en un agravio transversalmente significado y compartido. Como plantea el ex Obispo Bastres

“lo que une al magallánico es cuando se siente agredido por un nortino. Además, existe un sentimiento de que valemos poco, salvo por las riquezas naturales. Al tocar el gas tocaron algo propio de Magallanes, la gente en sus casas está en confort, y le tocaban aquello que te permite formar familia, el magallánico entra a la casa y se saca la parca y el chaleco, eso se lo quitaban. Entonces todos estábamos a favor”.

De este modo, el último detonador del conflicto se generó cuándo el ministro de Energía Ricardo Raineri respondió manifestando su apoyo a la medida y señalando “a los magallánicos se les acabó la fiesta” (haciendo alusión al subsidio)”

“el Gobierno tuvo un manejo pésimo, hizo el alza en verano (único periodo que permite al magallánico protestar), generó declaraciones como ‘a los magallánicos se les acabó la fiesta’, o amenazó con el uso de la ley de seguridad del Estado (temas que incendiaron más los ánimos). Se manejaron mal” (Rodolfo Hahn)

“el 2011 los que salimos nos conocíamos las caras, no había muchos desconocidos (...) El gobierno fue provocador, cero manejo de conflicto (...) mi marido es lo más tranquilo que hay, es una foto de persona, pero cuando escuchó hablar a Von Baer y Reinieri se indignó muchísimo, no tenía ni pensado cerrar el negocio y fue cerró el negocio y estuvo de paro igual, ese factor de provocación del gobierno yo creo que terminó de sacar a la calle a quienes no tenían ni pensado hacerlo” (Marcela Baratelli)

En suma, el aislamiento y la identidad (clima, memoria social de lucha), que genera en el magallánico un sentimiento anticentralista mezclado con postergación y abandono, se vio expuesto en el marco del alza del gas -con un impacto material/económico y simbólico-, decisión tomada por una autoridad centralista, con mal manejo político y comunicacional. De esta manera, el agravio predispuso a la comunidad magallánica y permitió generar un mecanismo cohesionador en torno a un enmarcamiento compartido “no al alza”. Adicionalmente, existió capacidad de movilización de partidos y organizaciones sociales con inserción social y una red activa que venían trabajando el tema del alza del gas durante años.

El carácter policlasista, los recursos y la tensión del conflicto en la escalada

Tal como fue indicado, en un primer momento, buena parte del liderazgo, articulaciones y campañas contra el alza del gas fueron lideradas por actores como Alejandro Kusanovic de la Confederación de la Producción y Comercio, quien se desempeñó como Gerente General de la Transbordadora Austral Broom (Tabsa) y Ramón Vargas, dirigente de “Fuerza PYME” asociado principalmente a gremio de camioneros. Ambos dirigentes, asociados a capitales locales y a proyectos de derecha conservadores²³, tenían conflictos por el privilegio que ENAP otorgaba en la venta de gas a la empresa trasnacional METHANEX²⁴

²³ Ambos líderes han estado asociados a la extrema derecha. Alejandro Kusanovic actualmente senador en ejercicio, forma parte del Movimiento Libertad, autodefinido como “Liberal-Libertario”, formado como una escisión hacia la derecha del partido Republicano de José Antonio Kast; mientras que Vargas es candidato a Gobernador por el Partido Social Cristiano.

²⁴ Empresa trasnacional canadiense productora de metanol, que consumía el 75% de la producción de ENAP a menor costo que los empresarios y ciudadanos magallánicos.

“aquí hay una tremenda distorsión, tanto los gobiernos de la concertación como en la alianza protegieron a METHANEX. METHANEX lo que hace es exportar el gas y lo que querían era que se subiera gas a la población para que no consumiéramos tanto y tener ellos gas para exportar, cuando lo que había que hacer era declarar un estado de catástrofe energética y paralizar la exportación de gas hasta que se solucione el problema que es lo que he estado proponiendo hace tiempo” (Alejandro Kusanovic).

Al estar involucrados los gremios locales, los recursos para la conformación del movimiento fueron mayores y poco habituales. En este contexto como señala Dalivor Eterovic

“a quien afectaba el gas era también a la gran empresa, entonces todas las facilidades de la derecha empresarial para que paralicen, si hay que poner un bus, ponemos un bus para que se dirijan a cortar el camino no sé dónde y facilitaron las cosas”.

El impacto en el alza del gas en gremios específicos favoreció la movilización, en este contexto, además de la movilización ciudadana y la generación de barricadas y cortes, habitual en todos los movimientos territoriales-ambientales del ciclo de protestas, el caso de magallanes tuvo como particularidad la inclusión de sectores productivos.

“en un momento determinado nos dicen los vecinos se van a tomar MOVIGAS, los pescadores se van a tomar Carlos Ibáñez del Campo y nosotros quedamos prácticamente solos y tuvimos que tomar responsabilidades que no estábamos preparados, (...) Nuestra organización hizo un diseño para paralizar la ciudad, nos dividimos según las líneas de colectivos, para tomar puntos, muchos más que nada simbólicos”. (Marcelino Aguayo)

El carácter del paro generó tensiones dentro de la coalición gobernante. Si bien en términos generales se podría presumir una afinidad entre empresarios de derecha local (CPC regional) y el gobierno de derecha del presidente -y también empresario- Sebastián Piñera, la tensión por el gas no logró ser atenuada. Como señaló Alejandro Kusanovic “a mí me llama el ministro para tratar de parar las cosas, yo le digo no, el gas es de Magallanes”.

Por otro lado, pese a que la gobernación y la intendencia eran cargos delegados desde el gobierno central, los vínculos personales, familiares o de clase entre esas autoridades con los actores movilizados, generaba desconfianza en el gobierno central. De esta manera, se presumió una afinidad de la gobernadora y la intendenta, por lo que la primera no fue considerada en la toma de decisiones, y la segunda, fue relegada primero a temas de orden y seguridad, y posteriormente relevada por autoridades de Santiago.

“el conflicto se manejó desde la Intendencia y el objetivo era en primer lugar disolver la entrada para permitir el paso al aeropuerto, habían 159 autos y turistas no podían salir (...) después llegó Ubilla con la idea de “no hay nada que conversar”. Yo no estuve invitada en la mesa”. (Gloria Vilicic)

Este proceso de negociación con autoridades de Santiago dificultó aun más el conflicto, por lo que se solicitó a la iglesia un papel moderador.

“la asamblea se creó en octubre del 2010, fueron con la autoridad y nadie les hizo caso. Fui el único que los recibió y los legitimó. Les dije que la Iglesia siempre ha apoyado las demandas sociales (...) Estalló todo, yo viajé a Santiago, el ministro me pidió si podía facilitar el diálogo y lo primero que hice al volver me junté con las autoridades, les pedí legitimar a la asamblea ciudadana (no querían). Al final lo aceptaron. Luego me junté con asamblea ciudadana e hice el mismo trabajo, que legitimaran a la Intendencia que la acusaban de venderse. Entonces lo primero que hice fue legitimar a ambas partes, luego llamé a los Alcaldes para que los políticos tomaran el tema. Cuando hicimos la mesa de diálogo llamé también a la CPC (empresarios), me criticaron de la asamblea por ser explotadores, yo les dije, ellos viven del gas, tienen trabajadores, si lo suben va a ver cesantes, después lucharán por subir sueldos, no sé. Entonces, listo, todos nos legitimamos” (Ex Obispo Bastres).

Sin embargo, el carácter poli-clasista y transversal del movimiento fue rápidamente decayendo. Los sectores empresariales y de derecha fueron saliendo paulatinamente del movimiento, señalando que se había politizado demasiado el movimiento y que *se le estaba generando un daño económico-productivo* a la región, evidenciando como el discurso de lo regional, podía ser utilizado como un marco amplio favorable al conflicto: “defender nuestro gas”, como favorable a la desmovilización: “se le está generando daño a la región con el paro”.

“Después se empieza a politizar el tema, se vuelve una pelea contra el gobierno de Piñera más que por el gas, se mete el partido comunista y se distorsiona la realidad de la protesta, ahí salgo yo diciendo que paremos la cosa porque habíamos logrado no subir y el daño que se le estaba causando a la región era muy grande por ejemplo a las pequeñas empresas de turismo” (Alejandro Kusanovic)

“Se politizó, el señor Hernández empezó a luchar, se metieron los socialistas y ya perdió el sentido de región, empezaron a dispararse los pocos empezaron a lucirse partidos, los senadores, y empezaron a trabajar otros dedos, no los regionales” (Gloria Vilicic)

“La gente se fue politizando y se metió de manera especial un partido político (el PC)... y ahí quedó la grande” (Obispo Bastres)

El abandono de los sectores empresariales y de derecha generó una reducción del movimiento, conformando un espectro político más acotado que fue desde la Democracia Cristiana hasta el Partido Comunista y otros colectivos autónomos. Estos grupos, una vez alcanzada la reivindicación sobre los aranceles del gas²⁵, intentaron activar un espacio permanente de movilización asamblearia, construyendo un pliego de 20 demandas regionales, sin embargo, ese trabajo careció a masividad y movilización.

Sin recursos y estructuras, con menor transversalidad y habiendo pasado la efervescencia participativa por la coyuntura del alza del gas, quedaron reducidos a pequeños sectores, de izquierda, con mayor afinidad ideológica para conformar un pliego, pero con diferencias tácticas y estratégicas sobre el quehacer sociopolítico.

De esta manera, para finalizar el artículo, se constata la aparición de nuevas tensiones post-movilización, respecto al devenir de la estructura de movilizaciones creada (asamblea). Así aparecen una serie de pugnas que años más tarde se harían observables en otros movimientos sociales estudiantiles, feministas, ambientales, No + AFP y en la revuelta social sobre la relación de la asamblea con los partidos, la autonomía, el carácter del espacio, los mecanismos de toma de decisiones, su relación con candidaturas y su tránsito- o no- a lo político. Estas tensiones hicieron caer a la asamblea en un proceso de cuestionamientos descritos de la siguiente manera por los actores.

“Las principales diferencias eran con los que ya no están, para algunos era una instancia más instrumental (...) Un debate fue si presentamos o no candidatos propios a las elecciones a alcalde y cómo nos paramos como actor social y político: 1-ponemos un petitorio, agenda y demanda, 2-convocamos a los candidatos a que nos den cuenta, 3-o nosotros presentamos los candidatos. Primó opción 1 y 2 (...) había quienes decían “si nosotros somos una asamblea social que quiere incidir en lo político, sería interesante llevar candidatos e incidir en el cuadro”; otros decían “si queremos mantenernos como organización social distinta de los partidos políticos y el cuadro y mantener independencia respecto al proceso político, más bien nos resulta mejor quedarnos afuera y posicionar nuestra agenda”. Respecto al rol de los partidos políticos agrega, “había de todos los partidos, incluso de derecha, pero el movimiento no opera en la lógica de la dirección y control de los partidos. Tengo una escena de la asamblea, donde se presenta el actual Alcalde a nombre del PPD (Partido por la Democracia), habían dirigentes del PPD en la asamblea y pide que se dé un espacio dentro de la asamblea donde puedan expresarse partidos políticos, la respuesta que tuvo fue tan clara que se tuvo que ir, nadie más lo dejó hablar. Y había otros militantes pero funcionan en una lógica social y horizontal (...) es una mirada mucho más subversiva de la que opera el Estado y los Partidos Políticos, no somos nosotros contra la política, es la asamblea contra los poderes del Estado pero haciendo política. No es cómo piensan los poderosos: “nosotros somos la autoridad política, Uds. El movimiento social, pidan reclaman y pongan peticiones, pero no se metan más allá” (Manuel Rodríguez)

“fue un movimiento transversal por el gas, pero no se capitalizó en un partido o en un movimiento regional. Se generó una anulación entre grupos políticos (...) faltó liderazgo y convicción de los partidos políticos (...) por ello solo se generó una unidad coyuntural” (Vladimiro Mimica)

“no puede ser que haya dirigentes que no tomen decisiones, que se llegue un acuerdo y digan que tienen que primero preguntan a la asamblea. Es una pérdida de tiempo (...) a la larga esto le ha pesado a la asamblea, por eso ha perdido fuerza porque cada vez tienen que consultar a base y las bases van perdiendo fuerza, van alguno después no van, es muy móvil” (Ex obispo Bastres)

“No hay una construcción, hoy tú dices juntemos a la asamblea ciudadana y llegamos 8 o 10 de los cuales la mitad no

²⁵ El 18 de enero se llegó a un acuerdo y las “victorias” del movimiento magallánico fueron en primer lugar, la disminución del alza en un 13,8%, quedando el aumento tarifario del gas en un 3% lo que corresponde al IPC (La Tercera, 2011). En segundo lugar, se elevó a 18 mil la cifra de subsidios al pago de cuentas de hidrocarburo, lo que significó que el 40% de la población de la zona no se viera afectada por el alza. Además, la bonificación al consumo se mantuvo en el límite de los 25 mil metro cúbicos por mes (Instituto Igualdad, 2011).

tiene fuerza o tropa, es un tema desinflado, mantenemos nuestro documento con 21 demandas, se lo entregamos a cuanto candidato pasa por la región, pero no logra contagiarse a la base. Nosotros mismos hemos abandonado la pega por nuestras actividades y no tenemos la capacidad, apurados me preocupó de los temas sindicales, y la ANEF lo propio, los de la junta de vecinos” (Dalivor Eterovic)

CONCLUSIONES

El estudio del conflicto por el gas en magallanes permite identificar al menos cinco hallazgos significativos.

Primero, la presencia de una identidad -en pugna-, la cual conformó un marco compartido: postergación y abandono contra el centralismo, sentimiento que ha estado en la base de otros conflictos históricos dentro de la región.

Segundo, la tensión entre capitales locales versus capitales transnacionales por el uso privilegiado de los recursos naturales (gas), permitió un elemento inédito en los movimientos chilenos del ciclo de protesta: que los sectores empresariales fueran un agente activo en la creación de estructura y recursos de movilización.

Tercero, en un sistema político chileno con baja capacidad de resolución de conflictos y en un país altamente centralista, las tensiones por el gas fueron escalando. Así, se produjo el detonante del conflicto (anuncio del alza), hito que cohabita con un cambio en la estructura de oportunidades políticas -siendo el primer año de gobierno de Sebastián Piñera, primer gobierno de derecha después de la dictadura-, la existencia de tensiones internas dentro de la derecha a nivel local y nacional por el manejo del conflicto y, por último, el mal manejo comunicacional gubernamental que potenció el agravio.

Cuarto, estos factores, en el marco de una identidad cohesionadora, hicieron que el agravio tuviera una doble connotación. Primero simbólica: una autoridad centralista, decidiendo por un recurso natural regional, señalándoles que han gozado de privilegios excesivos. Segundo material, enmarcada en el alza en el precio tanto a la población y como a los empresarios.

Quinto, se observa -al menos en el periodo de estudio- que lo magallánico operó como sentimiento anti-centralista y cohesionador, sin que eso haya tenido un enmarcamiento político-ideológico. En ese contexto, el movimiento no pudo dar un salto para abordar y movilizar otros temas vinculados a una agenda regional. De esta manera, el proceso de politización y prolongamiento del paro significó el retiro de los sectores empresariales y de derecha. Posteriormente, el acuerdo con el gobierno dejó únicamente a los sectores más activos y politizados de la asamblea, pero sin capacidad de acción y con profundas diferencias internas sobre el quehacer político. Este elemento se repetiría en diversas otras asambleas del país durante el ciclo de protestas y la revuelta social de 2019, lo que sugiere un estudio específico orientado a comprender los procesos de desmovilización.

Por último, en lo relativo al debate teórico, la presente investigación permite observar cómo es posible la interconexión categorial entre enfoques teóricos “rivales”, en miras a la construcción de interpretaciones más generales e integrativas sobre conflictos sociales y movimientos. Sin embargo, dadas las tensiones ontológicas y epistemológicas entre escuelas, el ejercicio, como muestra el caso trabajado, recae en utilizar un marco como base de la integración. En esta investigación el marco base fue el marxismo, considerando su mayor nivel de abstracción y generalización, actuando preferentemente en un nivel macrosocial de análisis. Desde ahí resultó más apropiada la integración de las categorías específicas de otros enfoques, siendo sugerente para futuras investigaciones, explorar la utilización de otro marco base.

BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo Méndez, P., & Rojas San Cristóbal, C. (2014). Campamentos enapinos en Tierra del Fuego. Perspectivas desde el patrimonio industrial. *Sophia Austral*, 14, 85–97.
- Alonso, J. (1999). Teorizaciones sobre movimientos sociales. En J. Durand Arp-Nielsen (Comp.), *Movimientos sociales: Desafíos teóricos y metodológicos* (pp. 9–42). *Guadalajara, México: Ediciones Universidad de Guadalajara*.

- Bengoa, J. (2002). Erosión y transformación de las identidades en Chile. *Indiana*, 19–20, 37–57.
- Berrió, A. (2006). La perspectiva de los nuevos movimientos sociales en las obras de Sydney Tarrow, Alain Touraine y Alberto Melucci. *Estudios Políticos*, 29, 219–236. <https://doi.org/10.17533/udea.espo.1303>
- Camacho Monge, D. (2005). Los movimientos sociales frente al desmantelamiento del Estado de bienestar. *Revista de Ciencias Sociales*, 106–107, 9–14.
- Charry Joya, C. A. (2011). Entre el público y el movimiento, entre la acción colectiva y la opinión pública: Reflexiones en torno al movimiento gaitanista. *Revista de Estudios Sociales*, 41, 56–71. <https://doi.org/10.7440/res41.2011.05>
- Cefai, D. (2011). Diez propuestas para el estudio de las movilizaciones colectivas: De la experiencia al compromiso. *Revista de Sociología (Universidad de Chile)*, 26, 137–166. <https://doi.org/10.5354/0719-529X.2011.27491>
- Cefai, D. (2008). Los marcos de la acción colectiva. En A. Natalucci (Ed.), *Sujetos, movimientos y memorias. Sobre los relatos del pasado y los modos de confrontación contemporáneos (pp. 49–79)*. La Plata, Argentina: *Al Margen*.
- Coser, L. A. (1967). Nuevos aportes a la teoría del conflicto social. *Buenos Aires, Argentina: Amorrorrtu*.
- Dahrendorf, R. (1962). Elementos de una teoría del conflicto social. En *Sociología y libertad: Hacia un análisis sociológico del presente*. Madrid, España: *Tecnos*.
- De los Reyes, P. (2023). De exploradores, toponimias y postcolonialismo: Repensando la presencia de Suecia en la Patagonia. *Magallania*, 51, artículo 20. <https://doi.org/10.22352/MAGALLANIA202351020>
- Galafassi, G. (2011). Teorías diversas en el estudio de los movimientos sociales: Una aproximación a partir del análisis de sus categorías fundamentales. *Cultura y Representaciones Sociales*, 6(11), 7–32.
- Gamson, W. A., & Meyer, D. S. (1999). Marcos interpretativos de la oportunidad política. En D. McAdam, J. D. McCarthy, & M. N. Zald (Eds.), *Movimientos sociales: Perspectivas comparadas (pp. xx–xx)*. Madrid, España: *AKAL*.
- Harambour, A. (2018). Los prohombres y los extintos: Patrimonio, identidad e historiografía regional en Magallanes. *Cuadernos de Historia (Santiago)*, 48, 57–88. <https://doi.org/10.4067/S0719-12432018000100057>
- Jasper, J. M. (2012a). ¿De la estructura a la acción? La teoría de los movimientos sociales después de los grandes paradigmas. *Sociológica*, 27(75), 7–48.
- Jasper, J. M. (2012b). Las emociones y los movimientos sociales: Veinte años de teoría e investigación. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 4(10), 46–66.
- Jessop, B. (2018). El Estado: Pasado, presente y futuro. Madrid, España: *Los Libros de la Catarata*.
- Jenkins, C. (1994). La teoría de la movilización de recursos y el estudio de los movimientos sociales. *Zona Abierta*, 69, 1–50.
- Leal, J. (2019). La representación en las democracias contemporáneas: El caso de la Asamblea Ciudadana de Magallanes [*Tesis de maestría, Universidad de Chile*].
- Lenin, V. I. (1899–1906). Nuestro programa; Por dónde empezar; La guerra de guerrillas; ¿Qué hacer?. *Obras varias*.
- McAdam, D., Tarrow, S., & Tilly, C. (2005). Dinámica de la contienda política. Barcelona, España: *Hacer Editorial*.

- McAdam, D., McCarthy, J. D., & Zald, M. N. (1999). *Movimientos sociales: Perspectivas comparadas*. Madrid, España: Istmo.
- Melucci, A. (1999). Acción colectiva, vida cotidiana y democracia. *Ciudad de México, México: El Colegio de México*.
- Millán, M. (2018). Fluidez, flexibilidad, institucionalización, reforma y asincronía en las teorías clásicas del conflicto social. *Persona y Sociedad*, 32(2), 11–30.
- Miller, L. (2004). Acción colectiva y modelos de racionalidad. *Estudios Fronterizos*, 5(9), 107–130.
- Molina, W. (2011). Identidad regional en Magallanes: Sus expresiones simbólicas y territoriales. *Magallania*, 39(1), 59–69. <https://doi.org/10.4067/S0718-22442011000100003>
- Neveu, É. (2000). *Sociología de los movimientos sociales*. Quito, Ecuador: Abya-Yala.
- Olson, M. (1965). The logic of collective action: Public goods and the theory of groups. Cambridge, MA: Harvard University Press. <https://doi.org/10.4159/9780674041660>
- Paredes, J.-P. (2013). Movilizarse tiene sentido: Análisis cultural en el estudio de movilizaciones sociales. *Psicoperspectivas*, 12(2), 16–27. <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol12-Issue2-fulltext-279>
- Penaglia, F. (2023). Capitalismo, conflicto social y acción sociopolítica: Coordenadas para una propuesta marxista. *Intersticios Sociales*, 26, 1–28. <https://doi.org/10.55555/IS.26.516>
- Penaglia, F. (2022). La prolongada crisis sociopolítica chilena: Análisis e interpretaciones 1997–2021. *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, 84, 1–28. <https://doi.org/10.69733/clad.ryd.n84.a281>
- Penaglia, F., Valenzuela, E., & Basaure, L. (2016). Acciones colectivas territoriales en Chile, 2011–2013: De lo ambiental-reivindicativo al autonomismo regionalista. *EURE (Santiago)*, 42(125), 225–250. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612016000300010>
- Pleyers, G. (2018). *Movimientos sociales en el siglo XXI: Perspectivas y herramientas analíticas*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2012). *Desarrollo humano en Chile 2012: Bienestar subjetivo, el desafío de repensar el desarrollo*. Santiago, Chile.
- Puricelli, S. (2005). La teoría de movilización de recursos desnuda en América Latina. *Theomai*, 12, 1–13.
- Raschke, J. (1994). Sobre el concepto de movimiento social. *Zona Abierta*, 69, 121–134.
- Rauber, M. I. (2004). *Sujeto social, político, histórico en Latinoamérica hoy: Razones para su rearticulación [Tesis doctoral]*. La Habana, Cuba.
- Rauber, M. I. (2003). *América Latina: Movimientos y representación política. Pasado y presente*. Buenos Aires, Argentina: XXI.
- Rodríguez, M. (2004). Colonos, gañanes y peones: Historia del trabajo y los trabajadores en Magallanes y la Patagonia. *Punta Arenas, Chile*.
- Rojas, A. (2013). *Expansión centralista y exclusión regional: Chile (1854–1952)*. Instituto de Estudios Municipales, Universidad Autónoma de Chile.
- Romero, M. (2013). El poder ciudadano de Magallanes y la batalla del gas del 2011. *Santiago, Chile*.
- Sandoval, I., Asún, R., Zúñiga, C., & Correa, J. (2020). Capitales de liderazgo en las protestas territoriales: El caso de dos movimientos sociales en la Patagonia chilena. *Magallania*, 48(1), 47–63. <https://doi.org/10.4067/S0718-22442020000100047>
- Senn, D. (2024). Propaganda de la migración europea y el proyecto Estado-nación chileno. *Antropologías del Sur*, 11(21), 1–20. <https://doi.org/10.25074/rantros.v11i21.2641>

- Smelser, N. J. (1962). Theory of collective behavior. *New York, NY: Free Press.*
- Snow, D. A., & Benford, R. D. (1988). Ideology, frame resonance, and participant mobilization. En B. Klandermans, H. Kriesi, & S. Tarrow (Eds.), *International Social Movement Research (Vol. 1, pp. 197–218).* Greenwich, CT: JAI Press.
- Tarrow, S. (1997). El poder en movimiento: Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política. *Madrid, España: Alianza.*
- Tilly, C., & Tarrow, S. (2015). Contentious politics (2nd ed.). *New York, NY: Oxford University Press.*
- Touraine, A. (2006). Los movimientos sociales. *Revista Colombiana de Sociología, 27, 255–278.*
- Universidad de Magallanes. (2010). Identidad regional y desarrollo para Magallanes. *Punta Arenas, Chile: Universidad de Magallanes.*
- Vera, J. (2008). Magallanes: Dinámica económica y demográfica 1960–2006. *Magallania, 36, 5–28.* <https://doi.org/10.4067/S0718-22442008000100001>

ANEXO 1: Carta a Michelle Bachelet, 12 de julio de 2009.

Punta Arenas, 12 de julio de 2009.-

Su Excelencia.

Presidenta de la República.

Doña Michelle Bachelet Jeria.

Presente.

De nuestra consideración:

MAGALLANES SE LEVANTA se ha organizado convocando a las organizaciones sindicales, sociales, culturales, deportivas, DDHH, entre otras, además de autoridades comunales y parlamentarias de toda la XII Región de Magallanes y Antártica chilena con la finalidad de plantear demandas ciudadanas que por años han sido postergadas por el Estado de Chile.

Lo que nos une es la consciencia del esfuerzo y lucha que damos a diario por hacer soberanía en esta tierra tan austral, así como el aporte que realizamos a nuestro país y ante lo cual exigimos retribución.

Es la materia energética y especialmente el suministro básico del gas natural uno de los temas más sensibles en nuestra apartada región debido a las características climáticas de ésta y la que hoy nos convoca. El suministro de gas natural producido en esta Región por ENAP Magallanes y distribuido mediante contrato de concesión desde los años 80 por la empresa Gasco Magallanes, desde un tiempo a esta parte ha experimentado fuertes y sistemáticas alzas en sus precios por factores que, a nuestro juicio, no son los más adecuados llegando a ser incluso ilegales, siendo los únicos perjudicados los miles de hogares magallánicos y ante lo cual como comunidad no seguiremos siendo aval.

Según la ley 18.856 en su artículo 2 se establece un tarifario diferenciado para la región el cual nunca entró en estricto rigor, perpetuándose una falta reconocida incluso por nuestro Ministro de Economía Sr. Lavados Montes mediante oficio remitido recientemente al Vicepresidente del Senado, Honorable Senador Carlos Bianchi Chelech.

Esta falta ha permitido una casi autorregulación por parte de la empresa Gasco Magallanes con la el aval de la Comisión Nacional de Energía, facilitado que la empresa concesionaria tenga altos grados de utilidades a costa de las familias magallánicas. Además debemos considerar que el contrato de venta de gas entre ENAP y Gasco Magallanes fija sus montos en dólares, moneda que en el último tiempo ha demostrado ser poco confiable en cuanto a su estabilidad, pese a los intentos de controlar sus fluctuaciones, y que además es lejana a la economía de los hogares comunes.

Es por este motivo y dejando de lado diferencias partidistas, sociales y culturales que, Magallanes Se Levanta ha aunado criterios ante esta temática y, transversalmente como Frente Común Regional, nos presentamos ante

CLASES, IDENTIDAD Y RECURSOS

usted con una única pero firme demanda: El traspaso inmediato de la distribución total del suministro de gas natural en la Región de Magallanes y Antártica Chilena a nuestra Empresa Nacional del Petróleo, mediante el término del contrato de concesión de distribución entregado a Gasco Magallanes o a través de las fórmulas que sean necesarias.

Como sabemos que la determinación es de carácter político y siendo usted la llamada a definir, es que tenemos en bien convocar vuestra presencia en la región para el día 27 de julio de 2009 junto a vuestros Ministro de Economía Señor Hugo Lavados Montes y el Ministro de Minería y presidente del Directorio de ENAP Señor Santiago González Larraín para zanjar definitivamente la problemática y se nos entregue una respuesta de manera directa a los magallánicos todos.

Confiamos en el criterio y carácter social de su gobierno, así como en vuestras características personales y humanas para tomar las medidas que aporten a forjar el país que todos queremos y nos merecemos.

Sin otro particular y esperando vuestra respuesta a la brevedad, se despiden cordialmente de usted.